

Volver a empezar

Carlos LARRINAGA

Historiador y Profesor Titular de Universidad

El anuncio del descubrimiento de los cadáveres de los tres jóvenes judíos en Cisjordania el pasado 30 de junio, tras llevar desaparecidos desde el día 12, ha supuesto un duro golpe para las esperanzas de paz en Oriente Próximo. Se trata de un secuestro y asesinato que no tiene justificación alguna y que, por lo tanto, merece una condena sin paliativos. Como también el fallecimiento de los cinco palestinos muertos durante la operación de búsqueda de los chicos llevada a cabo por el Ejército israelí y el homicidio de un joven palestino en Jerusalén tras dicho hallazgo. Dejando de lado el dolor de las familias afectadas por el triple crimen, quiero abordar aquí únicamente las consecuencias políticas de este suceso. Para lo cual me centraré en dos planos de análisis. El primero se ciñe necesariamente al propio conflicto palestino-israelí. Y aquí la primera pregunta que uno debe hacerse es a quién beneficia estas muertes, siendo la respuesta clara: a Israel. En efecto, en un momento en que su ejecutivo había roto las conversaciones de paz con los palestinos por la formación de un gabinete de unidad y en el que el propio Obama había acusado al primer ministro israelí de semejante fracaso, un acto como éste no hace sino reforzar los posicionamientos de Netanyahu. No olvidemos que a los pocos días de la desaparición de los adolescentes, acusó a Hamás de ser el responsable de su secuestro. Tesis que sigue manteniendo en estos momentos para desacreditar al gobierno palestino de coalición, pese a que Hamás ha desmentido estar detrás de esta fechoría. Desde luego, todas las hipótesis apuntan a que hayan sido algunos militantes o simpatizantes de esa organización. Sea como fuere, estos asesinatos son de una torpeza política extraordinaria. En el plano internacional, es una acción que sólo favorece a Israel, de suerte que la causa palestina ha salido muy dañada, en un momento en que había ganado muchos enteros gracias al viaje del Papa a Tierra Santa. Pero también los palestinos en general han salido perdiendo. Así parece deducirse de las víctimas mortales ya comentadas, de los 420 arrestados y de los 2.000 edificios registrados durante el tiempo que ha durado la búsqueda. Por no hablar del bloqueo de Hebrón, una de las ciudades más importantes de Palestina, y de los numerosos controles militares establecidos en Cisjordania. Además, la muerte del muchacho jerosolimitano a manos de fanáticos judíos, como venganza, no ha hecho sino empeorar aún más la situación.

Ahora bien, como las cosas en Oriente Próximo son más complicadas de lo que parecen, el segundo plano de análisis debe centrarse necesariamente en una lectura en clave estrictamente palestina. Estos crímenes perjudican muy seriamente al gobierno de unidad y, en especial, a su presidente, Mahmud Abás. Durante la desaparición, éste ofreció su apoyo al gobierno israelí, lo que le ha valido fuertes críticas por parte de sectores de Hamás, su socio de coalición. Abás abandonará la presidencia cuando se celebren las nuevas elecciones en 2015 y puede que los autores del crimen hayan querido precipitar su caída mediante su descrédito. Quiero recordar que hay muchos cisjordanos muy descontentos con la actuación de su gobierno por motivos de corrupción, las pocas mejorías en su nivel de vida o los escasos avances en el proceso de paz durante todos sus años de presidencia, pese a su buena disposición con los israelíes. No sería de extrañar, pues, ver en estos asesinatos un trasfondo de lucha política entre los dos grandes partidos palestinos con vistas a los próximos comicios. Es como si las partes se estuviesen posicionando. La vía colaboracionista de Abás le habría

de pasar factura por las tropelías cometidas por el Ejército israelí durante todos estos días de búsqueda. En buena medida, esos sectores más extremistas de Hamás están en condiciones de acusarle de haber sido cómplice de los israelíes. Lo cual daría nuevas alas al partido fundamentalista. De hecho, cada vez con más adeptos en Cisjordania, por lo que todo apunta a que pueda ser el gran beneficiario de esta crisis.

Si hasta ahora Gaza había estado en manos de Hamás y Cisjordania de Al-Fatah, con las elecciones en el horizonte, es posible que Hamás esté pensando en ganar la partida, como en 2006, dando lugar a un rechazo internacional generalizado que no hizo sino sumir a Palestina en el caos y en la división fratricida. La comunidad internacional sigue confiando en Al-Fatah para solucionar el problema y no en Hamás, considerada una organización terrorista por Estados Unidos, entre otros. Aparte de su fortaleza en Gaza, su intención podría ser reconquistar el poder también en Cisjordania y, sin duda, la violencia empleada por los militares israelíes contra la población civil no va a hacer sino aumentar las simpatías hacia esta organización, restando previsiblemente apoyos a Al-Fatah. De hecho, aún está por ver si el gobierno de coalición resiste hasta 2015, como está previsto, o termina saltando por los aires ante las presiones sobre Abás para poner fin a esta entente. La misma Al-Fatah podría ver en esta ruptura del ejecutivo una posibilidad de contrarrestar la fuerza de Hamás en Cisjordania. Es más, también los bombardeos israelíes contra Gaza durante todos estos días parecerían responder a esta misma estrategia de desunión entre las dos formaciones políticas.

Con semejante panorama resulta casi imposible en estos momentos retomar las conversaciones de paz entre ambas partes. Será necesario esperar, cuando menos, a primeros de 2015, cuando ya tengamos un nuevo inquilino en la Casa Blanca y se hayan celebrado las elecciones en Palestina. Mientras, sería deseable que los sectores más moderados de ambas partes trataran de contener a los más radicales con el fin de evitar hechos tan penosos como los vividos en las últimas semanas y que están a punto de desestabilizar la región. Como tantas otras veces en el pasado, sigue habiendo mucho vértigo a la consecución de acuerdos entre los diferentes protagonistas del conflicto. De ahí que todo parezca indicar que habrá que volver a empezar casi de cero para reconstruir unos puentes de diálogo ahora dinamitados, pero que, a la luz de los últimos acontecimientos, son más necesarios que nunca.

2 de julio de 2014, Publicado en *El Diario Vasco*, 7 de julio, p. 18